



NUEVO Y CURIOSO ROMANCE,

en que se da cuenta de la victoria alcanzada por los españoles en la cruda y ensangrentada guerra de Santo Domingo de América.

*Honra y gloria para España,
que los negros traicioneros
huyen y no aguardan ya
nuestros vibrantes aceros.*

En otra ocasion, lector,
han escrito de una guerra;
fué en mas cercana tierra
y no causó tanto horror.

Entonces con admiracion
el ejército aliado,
mostró valor esforzado
en una y en otra accion.

Dióle á comprender al moro,
(y esto no es nunca imposible)
que España es siempre invencible,
y encierra algunos tesoros.

Tesoros, que en algun dia
alzaran su pabellon,
y con ansia otra nacion
por ellos sangre daria.

Pero todo será en vano,
porque el español sufrido,
no permite sumergido
estar á otro soberano.

¡América, tú que á Colon
debes su descubrimiento,
conserva valor y aliento
cual conservó el español!

Santo Domingo es hoy
cuadro de sangrienta guerra,
mas al español no aterra
su saña ni su ambicion.

Des infames cabecillas
á los negros alarmaron,
la libertad proclamaron
y se les dió en las costillas.

Porque de tanto agujero
que tienen en el pellejo,
ni aun sirven de tamicero,
ni tampoco cribo viejo.

Siguen su tenacidad
y no se quieren rendir,
y vendrán á sucumbir
sin tener de ellos piedad.

Porque España previsora
velando esta por sus hijos,
y con afanes prolijos
refuerzos manda en buen hora.

Al mando de generales
agueridos y valientes,
han ido bravos tenientes
y bizarros capitanes.

¿Y qué diré del soldado?
que engreido el corazon,
han dicho: mi pabellon,
de todos será admirado.

Nueva fama alcanzaremos
para tí, reina querida;
á Santo Domingo iremos
y por tí damos la vida.

Quiere su ambicion robarte
tus derechos adquiridos;

allá vamos decididos
á clavar el estandarte.

¡Soldados, confianza, pues,
que todo dominicano
en las acciones, ya veis,
tiembla al valeroso hispano!

No os dejéis avasallar,
que con fé muy previsora
nuestra Divina Pastora,
la victoria alcanzará.

Ahora paso á referir
las acciones que ya han dado,
los valientes españoles
con negros dominicanos;
que aunque son muy traicioneros
y de corazon dañado,
al español no le importa,
que á medio que esté enfadado,
no solamente los negros,
que tambien el africano
en las acciones dirán
si es intrépido y honrado.

No les asusta ver sangre,
y como leones bravos
al armado le acometen
y amparan al desarmado;
y no como sois vosotros,
barbaros dominicanos,
que cuando veis la ocasion
sois valientes y esforzados.

¿Cómo hicisteis, ¡oh traidores!
estando nuestros hermanos
cocinando pan en un horno
que estaba en un despoblado,
entraseis cinco mil hombres
con cien valientes hispanos?

Ya visteis se resistieron
y que nunca denigraron
de nuestra España el honor,
porque murieron matando;
á ellos sí los matasteis,
pero ya podeis contarlo,
si quedais de negros tres,
que muy difícil lo halló,
y sino ya lo habeis visto
en la accion del veinte y cuatro,

pues seis mil negros que érais
y solo tres mil hispanos,
con toda vuestra maraña
dos mil negros os mataron.
Y en el dia veinte y siete,
cuando estabais en los altos
que pareciais gigantes,
metiendo susto y espanto,
¿no visteis los cazadores
del pantalon encarnado,
que iban muy calladitos,
serenos, tranquilizados?
Armaron la bayoneta
apenas os encontraron,
allí cerraron los ojos,
y los aceros vibrando
echaban chispas terribles;
los gigantes se ahuyentaron,
menos trescientos de ellos
que quedaron degollados
por nuestra caballería,
que os dejaron temblando.
¿Y qué tenéis que decir
de la lanza, acero bravo,
cuando vuestro general
visteis que una seña ha dado
á un capitán español
con pruebas de desafiarlo,
y este bajó la cabeza?
¡Viva el español honrado!
que solo á los dos encuentros
lo derribó del caballo,
y viéndolo va en el suelo,
le dijo: ¿se ofrece algo?
solo la vida, español,
que creo estoy espirando.
Del caballo se bajó
y lo agarró de la mano,
diciendo: el que fué valiente
es honrado y es humano.
Dejemos la narracion,
que el general ha espirado
en brazos del capitán,
besándole y perdonando.
Creo que ya conocéis
lo que es el soldado hispano,

y á instalar un nuevo imperio.
os habeis visto obligados.
¡Oh desgraciada ambicion,
que os tiene tan engañados!
Si ahora habeis ido á un desierto,
¿dónde ireis en otro año
que intentéis al español,
ignorantes, á insultarlo?
Visteis, pues, el dia treinta,
que estando solo lavando
por su aseó un español,
el que estaba desarmado,
le sorprendéis al proviso
siete negros bien armados;
él que vuelve la cabeza
y viéndose rodeado
de aquellos siete enemigos,
ha dicho: no me acobardo;
echó mano á su bolsillo
y una navaja ha sacado,
que no tenia mas arma,
de esta suerte ha hablado:
soy español, y si muero
creo que sea matando.
Manejando su navaja,
este era valenciano,
de los siete, á cuatro hirió,
quedando para contarlo
los otros tres, que buyeron
viendo su valor bizarro,
porque estimaban la vida,
y en este caso acertaron;
pero españoles, diré
que esto fue grande milagro,
que este sugeto llevaba
una medalla y retrato
de la Virgen del Carmelo
en su pecho con cuidado,
y en este caso imploró
cuando ya se vió apurado
á esta Reina Soberana,
que es de su devoto amparo.
A Santo Domingo vuelve
y todo el caso ha contado,
y dudán al referirlo,
y encontrándole asustado

prorrumpo con intencion,
mil lágrimas derramando:
No ereais que aquesta bazaña
que yo solo la he obrado,
pues ereo ha sido otra
la que mi vida ha salvado,
que es la medalla que traigo
desde que sali soldado,
como aquí la podeis ver,
cual en el pecho la guardo,
que es la Virgen del Carmelo;
y atienda todo cristiano
que esta es el norte y la guia,
y cubre con su gran manto
á todo aquel que la ama,
é implora con fé su amparo.

Así, pues, ya se cumplió
y la victoria ganamos,
dueños nosotros quedamos,
el negro por siempre huyó.

Unos cuantos que quedaron
hicieron su habitacion
en el mar... ¡qué distraccion!
y en el mar los apresaron.

Despues de un fuego terrible
cayeron en nuestras manos
goletas, metralla, víveres,
que tenian los insanos.

Solo me resta, lector,
molestarte ya un momento:
¿tienes ó no sentimiento?
contéstame por favor.

Un corazon humano
os pide por compasion,
que receis una oracion
por el pueblo dominicano.

Por ese pueblo que imbécil
se ha querido resistir,
y despues vino á morir
sin auxilio en su furor.

Y en medio de la alegría
y con lágrimas en los ojos,
el español sus despojos
cubre con grande dolor.

Así, pues, con gran anhelo
pidamos al Soberano,
que El allá desde los cielos
vele por nuestros hermanos.

CON SUPERIOR APROBACION.

*Es propiedad de Sebastian Garcia Escudero, quien perseguirá ante
la ley al que lo reimprima sin su permiso.*

Salamanca: Imprenta nueva.

Y reimpresa en Valladolid en la de F. Santaren.—1864.